que con ella sostiene, para tomarlo yo, y con él cubrirme, y á su sombra guarecerme, y bajo de él protegerme de los tiros de mis enemigos: yo quiero que esas manos apretadas, tomen en medio las mías, aunque indignas, y me levanten del polvo de la tierra, y de entre la compañía de las criaturas, á contemplar las cosas del cielo, y mirar cara á cara tu hermosura. ¡Madre mía! ¡vida mía! ¡dulzura mía! ¡yo no me canso jamás de estar contigo! Ojalá y las tristes necesidades de la vida y las precisas ocupaciones de mi estado no me llamasen, yo prolongaría aún por largas horas mi visita; pero es fuerza separarme, encanto de mi alma, es preciso partir y no ver más á la que amo. Mas aquí te dejo mi corazón, Virgen de Guadalupe; contigo queda amándote y venerándote siempre. Bendíceme, Señora, mírame aún otra vez y déjame mirarte. ¡Piedad, para México, madre mía, una mirada compasiva para mi patria, una bendición tuya para este pobre suelo! Amén.

℣. ¡Virgen de Guadalupe, madre mía!
℟. Mi corazón te dejo en este día.

Dígase tres veces.

OFRECIMIENTO DEL ROSARIO

EN HONOR DE LA

INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

DE GUADALUPE

PRIMER MISTERIO

Se ha de considerar el poder del Eterno Padre, empleándose en santificar la Concepción de la Virgen María.

Oh Virgen inmaculada, María de Guadalupe, que salida de la boca del Altísimo, fuisteis primogénita ante toda criatura, y como destinada á ser Madre del Señor, fuisteis por el Eterno Padre poderosamente preservada del pecado origi-

nal, no permitiendo que una criatura que después de la Humanidad del Verbo, tiene en su mente divina el primado de todas las cosas, fuese manchada ni un solo instante con ninguna culpa; os suplicamos, Señora, por esta gloriosa prerrogativa, que nos alcancéis del Señor un grande aprecio de la divina gracia, y un sumo horror á todo pecado, para que fieles á la gracia de nuestro Bautismo, alcancemos las promesas eternas. Amén.

SEGUNDO MISTERIO

Se ha de considerar la sabiduría del Verbo, santificando desde sus fundamentos su habitación, en la Concepción sin mancha de María.

OH purísima María, Virgen de Guadalupe, que estando destinada para ser casa del Verbo humanado, fuisteis formada por él mismo, complaciéndose la infinita sabiduría en edificar para sí una casa, adornada con los siete dones del Espíritu Santo, y fundándola en la más grande santidad en vuestra Concepción, libre de toda culpa; por esta excelencia

vuestra os pedimos, que fundados por la fe, en Jesucristo nuestro Señor, sepamos estimar debidamente nuestra dignidad, y no degenerar de ella con nuestras costumbres, antes nos esmeremos en honrarla con todas las virtudes. Amén.

TERCER MISTERIO

Se ha de considerar la bondad del Espíritu Santo, previniendo á María desde el amanecer de su Concepción con la limpieza del pecado.

OH Reina de pureza, María de Guadalupe, que siendo escogida por el Espíritu Santo, para ser su augusto tabernáculo, os ayudó por la mañana, muy temprano, es decir, en vuestra Concepción y desde su primer instante, para que desde el primer paso de vuestra vida, quebrantaseis, como estaba anunciado, la cabeza de la serpiente infernal, y fueseis siempre inmune de toda culpa; por tan esclarecido privilegio os rogamos, que nos alcancéis la infusión de ese mismo divino Espíritu, para que ayudados con su luz y con su fuerza, sepamos cierta-

mente lo que debemos practicar, y tengamos aliento para perfeccionarlo. Amén.

CUARTO MISTERIO

Se ha de considerar la alegría de los Angeles, al ver criada á su Reina en una pureza tan grande, brillando por la gracia copiosa que recibió en su gloriosa Concepción.

Oh Virgen sin mancha, María de Guadalupe, que colmada por la Beatísima Trinidad de dones y gracias en el momento primero de vuestro ser, llenasteis de júbilo y admiración á los coros angélicos, que nunca habían visto en una sola criatura reunidos tantos tesoros de celestiales bienes, y que desde entonces conociéndose vencidos en santidad y pureza, se apresuraron á adoraros como á su Reina y Señora, por esa vuestra admirable riqueza, esperamos que socorráis nuestra miseria, y que nos deis al fin de nuestros días, una gota siquiera de aquel mar de gracias que se depositaron en vuestra bendita alma en el principio de vuestra vida. Amén.

QUINTO MISTERIO

Se ha de considerar la grandeza de la Virgen María, por la santidad de su Concepción.

Oh María de Guadalupe, concebida sin pecado, que siendo por esto mismo un vaso digno de todo honor, superando á todos los hombres y á todos los santos en elevación y excelencia, como que vuestra santidad os coloca en un trono solo inferior al de Jesús, y más alto que todos los otros del cielo; yo me regocijo, Señora, de tanta grandeza, doy gracias al Señor de que tanto os haya favorecido, y de que haya formado en vos una nueva Eva, con toda la gracia y la belleza de la primera, y sin su prevaricación ni su culpa: me alegro con todos los santos del cielo, y con todas las almas justas de la tierra, de que el misterio de vuestra Concepción sin pecado, haya entrado al número de las verdades que debemos creer para poder salvarnos. Yo creo vuestra original pureza, con toda la lealtad de mi fe, yo la venero con todo el aliento de mi

corazón, y quiero hacer de ese misterio de santidad y de limpieza, un escudo contra la malicia de mis invisibles enemigos, un antídoto contra la corrupción de la carne, y un motivo de confianza contra las seducciones del mundo. Bendita sea pues ¡oh María! vuestra inmaculada Concepción, gloriosa para el Señor, honrosa para vos, gozosa para los ángeles, terrible para las potestades del infierno, y adorable y provechosa para nosotros vuestros hijos, que queremos alabarla y reverenciarla con todas nuestras fuerzas. Amén.

SEGUNDA PARTE

PRIMER MISTERIO

Se ha de considerar la acción del Padre Eterno, dibujando en María, desde su Concepción, la imagen creada más perfecta de la Divinidad.

OH María de Guadalupe, Virgen llena de bendición, á quien el Eterno Padre quiso constituir su imagen más aca-

bada entre las puras criaturas, y para esto os libró no sólo de todo pecado actual y de toda imperfección ó defecto, sino también del pecado original, que desnaturalizó el primero en el hombre los lineamentos de la divina semejanza; por esta santidad sin igual, por esa pureza admirable que os hizo la imagen más perfecta de un Dios tres veces Santo, después de su imagen sustancial que es el Verbo, os suplicamos, Señora, que á los que hemos tenido la desdicha de afear con las culpas la imagen de Dios, impresa en nuestras almas, nos concedáis el reformarla por medio de la sangre de Jesucristo vuestro Hijo, que borra toda mancha de pecado, y hermosea con la belleza de la gracia; para que restaurada por los sacramentos, no volvamos de nuevo á afearla por la culpa. Amén.

SEGUNDO MISTERIO

Se ha de considerar el empeño del Verbo divino en libertar del pecado una carne de la cual había de tomar su Carne santísima.

OH María inmaculada, Virgen de Guadalupe, Madre de Dios, que fuisteis la única Madre formada por la mano de su propio Hijo omnipotente que quería hacer de su Madre la obra maestra de su santidad y de su magnificencia: ya que esa carne privilegiada, había de ser la fuente de donde el Hijo de Dios tomara la suya para vencer con ella á la muerte y al pecado, no quiso que estuviese ni un instante sólo sujeta al pecado que un día habría de extirpar; antes bien aplicándole como antídoto, la sangre preciosa que á los demás serviría de remedio, os preservó graciosamente del pecado de origen, haciéndoos así la más grande, la más santa, la más excelsa de las criaturas; os rogamos, oh Reina sin mancilla, que nos hagáis mansos y castos, y que nos concedáis una vida pura, para que viendo á Jesucristo, nos alegremos eternamente en vuestra compañía en el cielo. Amén.

TERCER MISTERIO

Se ha de considerar la dignación del Espíritu Santo, cubriendo con su sombra

protectora á María nuestra Reina, desde el instante primero de su Concepción.

OH Virgen gloriosa y bendita de Guadalupe, que debiendo ser un día la Esposa del divino Espíritu, y recibir su sombra fecundante que os hiciese verdadera Madre del Verbo, fuisteis en vista de esta soberana destinación, cubierta desde el primer momento de vuestro ser con la refrigerante sombra de ese mismo Consolador Espíritu, que no dejó llegar á vos ni un solo rayo del sol abrasador del pecado y de la conscupiscencia; nosotros aclamando tanta dicha, os pedimos, que ya que hemos sido tantas veces consumidos por el ardor de las pasiones y por los fuegos de la sensualidad, nos alcancéis la sombra del Espíritu santo que refrigere nuestros corazones, y mitigue el incendio de los vicios, para que hechos de este modo dignos templos suyos, merezcamos gozarle en unión del Padre y del Hijo por todos los siglos. Amén.

CUARTO MISTERIO

Se ha de considerar la grande honra que recibe el humano linaje con la Inmaculada Concepción de María.

OH nobilísima María, Virgen de Guadalupe, que por medio de vuestra Concepción sin mancha habéis honrado inmensamente al género humano, tan degradado por el pecado, que manchaba su corriente desde nuestros primeros padres hasta el postrero de sus descendientes: ya que el pecado es la única verdadera deshonra, y el estar exento de él, el sumo honor, y que por tanto vos sois la criatura más digna de gloria, reverencia y veneración, como la más remota de todo pecado, concedednos el saber apreciar la gracia como al más precioso de los tesoros, y el no avergonzarnos jamás de otra cosa, que de la suma afrenta, y de la horrorosa ignominia del pecado, para que de este modo el Señor no se avergüence de reconocernos por suyos en el último día de los siglos. Amén.

QUINTO MISTERIO

Se ha de considerar cuán terrible sea para el infierno, el misterio dulcísimo de la Concepción de María.

OH María de Guadalupe, que no solamente sois en vuestra Concepción como la aurora al levantarse, porque ostentáis el esplendor de la Divinidad á la cual habíais de vestir, y de la que comenzáis á ser vestida: escogida como el sol, porque vos sola compartís por privilegio, la pureza de la Concepción de Jesucristo, y hermosa como la luna, porque reunís en vos la belleza de toda la Iglesia triunfante y militante; sino también sois terrible como un ejército ordenado, porque todas las virtudes admirablemente ordenadas en vuestra alma, derrotan y confunden al demonio, y vuestra Concepción purísima lo ha destrozado en el mismo centro de su imperio, que es el pecado original con que contaminó á todos los hombres; por este Misterio tan glorioso al Señor, tan honroso para vos y tan te-

mible para el infierno, humildemente os suplicamos, que en esas terribles batallas, en las que el demonio nos acomete con todo su poder y con toda su astucia, poniéndonos á punto de perecer, y principalmente en el último combate á la hora de nuestra muerte, os dignéis asistirnos, y poneros á nuestro lado, para que temiéndoos el enemigo, más que al escuadrón ordenado de los ángeles y santos, y vencido por el misterio de vuestra Concepción que quebrantó su altiva cabeza, á nosotros constantes devotos de ese celestial privilegio, nos deje salir de la vida libres de sus asechanzas, é ir á alabaros por ello, en la gloria eternamente. Amén.

TERCERA PARTE

PRIMER MISTERIO

Se ha de considerar al Eterno Padre, comunicando á María su fecundidad, y disponiéndola con gracias copiosísimas desde su Concepcion.

OH María de Guadalupe, Madre admirable, á quien el Eterno Padre se dignó comunicar de un modo inefable esa fecundidad por la cual engendra al Verbo de toda la eternidad, haciendo que lo engendraseis en medio del tiempo, y que le comunicaseis la naturaleza humana vos sola sin consorcio de varón, como sólo su Majestad le comunica la divina; por este privilegio asombroso, que os eleva por sobre todos los seres creados á una inmensa distancia, y para el cual comenzó á disponeros desde vuestra Concepción, no permitiendo que en vos fuese manchada la humana naturaleza que había de comunicarse á su Unigénito Hijo, confiadamente os suplicamos, que saliendo de la odiosa esterilidad de buenas obras en que hemos vivido, y fecundados por la gracia del cielo, concibamos espiritualmente en nuestras almas al que vos llevasteis corporalmente en vuestro casto seno. Así sea.

SEGUNDO MISTERIO

Se ha de considerar al Hijo de Dios, aplicando el principal fruto de su Sangre á la Virgen María, en su Concepción.

OH Virgen de Guadalupe, que siendo un tabernáculo de una creación que no es la nuestra, fuisteis creada en un orden aparte de todas las criaturas, y merecisteis la continua compañía de Jesucristo que os consagró treinta años de su vida; por la gloria que en vos sacó el Redentor, aplicándoos los méritos de su Sangre de un modo único y singular, preservándoos en virtud suya del contagio en que como hija de Adán debíais haber incurrido; por este honor especial que redunda á la Redención, de la cual vinisteis á ser en vuestra Concepción el fruto más colmado, os pedimos, Señora, que sepamos aprovecharnos de esa Sangre divina que tan abundantemente se derramó por nosotros, para que no hagamos estéril en nuestras almas la copiosa redención de vuestro divino Hijo. Así sea.

TERCER MISTERIO

Consideremos al Espíritu Santo, formándose en María la morada más preciosa, y santificando en su Concepción la carne de que después formaría la Humanidad santa del Verbo.

OH dulcísima María, Virgen de Guadalupe, sagrario precioso santificado desde el instante de vuestra animación por el Espíritu Santo, que de este modo se dispuso la morada más conveniente á su santidad, y que se complacía en llenar de soberanos dones á aquella carne que algún día había de hacer divinamente fecunda para engendrar sin humano concurso la Humanidad del Verbo, por estas divinas operaciones, humildemente pedimos, que abráis las puertas de nuestro corazón á la gracia de ese divino Espíritu, para que inflamando nuestras entrañas, é iluminando nuestras inteligencias, produzca en nosotros toda verdad y todo bien, y nos purifique de las manchas de las culpas cometidas. Amén.

CUARTO MISTERIO

Se ha de considerar la gloria de María con la declaración dogmática de su Inmaculada Concepción.

INMACULADA Virgen María de Guadalupe, que siendo en todos tiempos la Reina de la Iglesia, la esperanza de los cristianos, y la delicia de las almas fieles, quiso el Señor que vuestras glorias se hayan ido conociendo en el mundo poco á poco, para que creciese nuestro amor y devoción á medida que más y más conociésemos vuestras grandezas, y que como revelasteis á algunas almas siervas vuestras, dejó para el fin de los siglos la creencia obligatoria en vuestra original pureza para que vuestros hijos os preparasen con su amor y su ciencia esta vuestra más bella corona; ya que hemos visto ese tiempo preordenado por la Providencia para tan fausto acontecimiento, que ha hecho crecer inmensamente vuestra gloria sobre la tierra, y ha llenado de júbilo á los ángeles y demás moradores del cielo, os suplicamos que encendáis en nosotros una constante y entrañable devoción hacia este dogma tan dulce y tan glorioso, para que sea siempre vuestra inmaculada Concepción nuestra alegría, nuestro consuelo, nuestro tesoro y nuestro amparo, nuestra mayor delicia en la vida y nuestro firmísimo escudo en la hora de la muerte. Amén.

QUINTO MISTERIO

Se ha de considerar la significación de las insignias que acompañan á las imágenes de la Concepción Inmaculada de María.

OH inmaculada Reina María de Guadalupe, á quien contemplo desde el primer instante de vuestra Concepción, revestida del sol, por la íntima penetración de la Divinidad que desde entonces estuvo con vos de un modo maravilloso, y por los esplendores de la gracia que toda os cercaron, sin dejar lugar á la más pequeña nube de culpa, ni á la sombra más tenue de pecado: con la luna bajo de vuestras plantas virginales, porque siem-

pre fuisteis muy superior á todas las mudanzas del mundo, no haciendo vacilar jamás vuestra constancia todas las vicisitudes de una vida llena de gozos celestiales y de incomprensibles dolores: coronada de estrellas por la universalidad de las virtudes, que adornaron hermosamente vuestro espíritu, y por los coros de los Bienaventurados que se agrupan á vuestro alrededor como reconociendo á su Reina y Señora: por estos preciosos símbolos con que se ostenta vuestra imagen, y con los que os mostró también el Señor al discípulo amado, os pedimos nos alcancéis de vuestro divino Hijo, que nos vista con los rayos de sus gracias, que nos haga dominar la mutabilidad de nuestro propio corazón, y que nos corone con las estrellas de las virtudes para que siendo fieles devotos de vuestra Concepción sin mancha, tengamos la dicha de ir á alabarla y admirarla en el cielo por los siglos de los siglos. Amén.

SALUTACIÓN HONORÍFICA
Á LA
GUADALUPANA CORONADA

℣. Señor, abrirás mis labios.
℟. Y mi boca anunciará tu alabanza.
℣. Dios mío, entiende en mi ayuda.
℟. Apresúrate, Señor, á socorrerme.
℣. Gloria al Padre, etc.

Se rezarán tres Salves á la Virgen de Guadalupe y luego la siguiente

ORACIÓN

OH Madre mía muy amada! ¡cuánto gozo al contemplarte coronada por la mano de tus hijos, y por el amor de los corazones! Coronada eres como Reina del cielo y de la tierra, y como Señora y so-

berana de este pueblo que con tu venida conquistaste á la fe y al Evangelio; coronada como Madre de innumerables hijos que tiernamente te aman, y tienen por más dicha el serlo que si fueran dueños de ricos tesoros; coronada como fuerte capitana más temible al infierno que un ejército ordenado para el combate; coronada como medianera misericordiosa que ejerce entre Dios y los hombres el pontificado de la intercesión y de los ruegos; coronada como insigne bienhechora de toda la nación que te aclama su protectora, y su honor y su gloria. ¡Bendita seas mil veces, Reina y Señora nuestra, Madre, Abogada y dulzura nuestra, por todas tus mercedes! Haz que nosotros con nuestras alabanzas, y más aún con nuestras virtudes, seamos dignos de ser tu más bella y amada corona, para que algún día tengamos la dicha de ir á verte coronada por el Padre con corona de poder, por el Hijo con corona de sabiduría, y por el Espíritu Santo, con corona de amor y misericordia, en las mansiones eternas de la gloria. Amén.

℣. Pusiste ¡oh Señor! sobre su cabeza.
℟. Una corona de piedras preciosas.

ORACIÓN

¡Oh Dios, que habiéndonos colocado bajo el patrocinio singular de la bienaventurada Virgen María, nos quisisteis colmar de perpetuos beneficios, concede á los que humildemente te suplicamos, que los que hoy nos regocijamos con su coronación en la tierra, algún día nos gocemos con su presencia en el cielo. Amén.

℣. Virgen de Guadalupe coronada.
℟. Que mi alma por tu medio sea salvada.

Se repetirán tres veces y se termina con el Bendito.